

LA AUTOEVALUACIÓN DOCENTE EN LA FORMACIÓN CONTINUA

Rafael René Ceballos Hernández
raphael3acb@live.com.mx

Resumen

El objetivo de este trabajo consiste en darle a conocer a los docentes en servicio de cualquier nivel educativo, las aportaciones de la autoevaluación en la formación continua, ya que en la actualidad, probablemente éstos, desconocen su conceptualización tanto teórica como práctica, las técnicas e instrumentos que les permitirán identificar sus fortalezas y debilidades antes, durante y después de su acción pero, sobre todo, los beneficios, condiciones y mecanismos metacognitivos y autoreflexivos que les genera. Después de lo anterior, surge el siguiente cuestionamiento: ¿Cuáles podrían ser las aportaciones de la autoevaluación en la formación continua de los docentes?, siendo de manera concreta su respuesta: La adquisición del conocimiento teórico y práctico de este proceso, el esclarecimiento de los éxitos y fracasos en su labor basados en la reflexión, el desarrollo de mecanismos metacognitivos tales como: autonomía, autodirección, autocontrol, fortalecimiento del pensamiento crítico y creativo, motivación y la estimulación para autorregular su enseñanza, a través de una actitud propositiva, crítica y reflexiva. Además, fortalecerán la capacidad de conciencia al utilizar los resultados de este proceso, con miras a un nuevo aprendizaje permanente, pues en la formación continua del docente, la autoevaluación es un elemento que permite en éstos reconducir, reorientar y reelaborar su enseñanza hacia el logro de los objetivos. Es por ello que la autoevaluación en la formación continua, les permitirá generar un cambio de cultura en el ámbito de la evaluación, con una visión más clara de lo que implica el día de hoy, esta noble labor y acción.

Palabras Clave: práctica, desempeño, autoevaluación, autorregulación y formación docente.

• Maestro en Práctica Docente Universitaria, Alumno del Doctorado en Educación de la Universidad de Xalapa.

I. INTRODUCCIÓN

En la actualidad la evaluación en México ha sido un tema de mucho debate, polémica y controversia, pues entre la teoría y la práctica, hay un abismo en el cual surgen muchas incertidumbres, confusiones y supuestos, que no coadyuvan en la calidad educativa. Es por ello que, el presente trabajo tiene la finalidad de hacer conciencia reflexiva en cada uno de los docentes en servicio de cualquier nivel educativo, es decir, en actores de Preescolar, Primaria, Secundaria, Media Superior y Superior y Posgrados, inmersos en la educación del siglo XXI, donde se llevan a cabo, múltiples funciones que debe realizar, uno de los anfitriones más importantes de nuestro Sistema Educativo Mexicano: el docente.

Respecto a lo anterior, una de las tareas de la práctica de un docente es autoevaluarse, sin embargo, es de vital importancia conocer: ¿qué saben de ese proceso?, ¿cómo se aplica?, ¿existe una metodología para obtener resultados cualitativos y cuantitativos que emerjan después de su aplicación?, ¿cuántas veces debe ejecutarse?, ¿qué se debe de hacer después de obtener dichos resultados?, ¿de qué manera este proceso contribuye en su autoaprendizaje?, y muchas otras prerrogativas surgen, al abordar esta temática.

Por lo tanto, el problema central de este trabajo radica en lo siguiente: algunos docentes en servicio de cualquier nivel educativo de nuestro S.E.M., probablemente desconocen: ¿cuáles son los beneficios que genera la autoevaluación en su actuar?, ¿bajo qué condiciones debe aplicarse?, ¿cuáles son los mecanismos que componen a dicho proceso?, ¿qué técnicas e instrumentos son los más viables para su ejecución?, ¿en qué momento de la práctica docente debe de ejecutarse?, ¿qué acciones se deben considerar al obtener los resultados favorables y desfavorables de este proceso?, y por ello, se incita a que el docente se forme continuamente, sobre una de las bases que permite la mejora de la acción educativa y ésta es: la autoevaluación.

Otras de las posibles causas por las cuales los docentes no se autoevalúan se debe a que probablemente haya resistencia de algunos profesores en servicio a ser evaluados, o a ser objetos de evaluación, existe falta de motivación profesional, carencia de tiempo, falta de apoyo técnico y de credibilidad.

De lo anterior, surge la pregunta central de esta disertación teórica: ¿cuáles podrían ser las aportaciones de la autoevaluación en la formación continua de los docentes?, y de manera muy general su afirmación sería:

La adquisición del conocimiento teórico y práctico de este proceso, el esclarecimiento de los éxitos y fracasos en su labor basados en la reflexión, el desarrollo de mecanismos metacognitivos tales como: autonomía, autodirección, autocontrol, fortalecimiento del pensamiento crítico y creativo, motivación y la estimulación para autorregular su enseñanza, a través de una actitud propositiva, crítica y reflexiva. Además, fortalecerán la capacidad de conciencia al utilizar los resultados de este proceso, con miras a un nuevo aprendizaje permanente, pues en la formación continua del docente, la autoevaluación es un elemento que permite en éstos reconducir, reorientar y reelaborar su enseñanza hacia el logro de los objetivos. Es por ello que la autoevaluación en la formación continua, les permitirá generar un cambio de cultura en el ámbito de la evaluación, con una visión más clara de lo que implica al día de hoy, esta noble labor y acción.

DESARROLLO

El propósito de este apartado es dar a conocer las características de algunos conceptos que estarán inmersos a lo largo de este trabajo y éstos son: práctica, desempeño, autoevaluación, autorregulación y formación docente.

Todo aquel actor que esté inmerso en la práctica docente, de seguro ha escuchado los siguientes dichos: "echando a perder se aprende", "nadie nace sabiendo", "la práctica hace al docente", "no es lo mismo enseñar que aprender", entre otros por destacar, pues dentro de cada uno de éstos, hay un trasfondo que permea la educación del siglo XXI. Pero, ¿qué es la práctica docente?, en palabras de (Fierro, Fortoul y Rosas, 2011), la definen como una práctica social, objetiva y sobre todo intencional, en la que intervienen las concepciones, percepciones y actividades que enrojan a cada uno de los actores de nuestro sistema educativo, tales como: jefe de sector, supervisor, maestros, alumnos y padres de familia, interviniendo en todos los ámbitos: político-institucional, normativo y administrativo que enmarcan la función del docente.

Con base en la definición anterior, está inmerso el rol que emplea tanto el docente como el alumno dentro del proceso educativo, ya que ambos, deben asumir un papel de activos en dicho proceso, lo cual significa que el aprendizaje y la enseñanza se manifiestan de manera bidireccional e intencional. Además, la docencia implica la relación entre personas donde la función social del docente trasciende de tal manera que éste, genera movilización de saberes, es decir, desarrolla conocimientos, habilidades, actitudes, destrezas y aptitudes en sus alumnos, para identificar y contribuir en las necesidades que la sociedad actual, tan demandante y cambiante, necesita.

Por consiguiente, Fierro Cecilia et al. (2011), establece que la práctica docente se manifiesta en seis dimensiones entre las cuales están: la interpersonal, valoral, social, institucional, didáctica y la personal, pues la intención de mencionarlas en este trabajo es para que los docentes se capaciten, actualicen y formen sobre el proceso de autoevaluación y así mismo, logren aplicarla en una de las dimensiones de la práctica (aunque se puede ejecutar en todas), específicamente en la didáctica, pues mediante ésta, logrará detectar las fortalezas y debilidades en diversos aspectos como: las estrategias de enseñanza y aprendizaje que emplea dentro del salón, la concepción que manifiesta sobre el aprender y enseñar, el analizar de manera meticulosa y periódica su actuar, el generar un mejor rendimiento profesional y sobre todo, el promover este proceso, en sus alumnos, para forjar un cambio de cultura en la autoevaluación de contenidos y del mismo desempeño, en ambos actores.

A partir de lo anterior, es imprescindible que se estructure un modelo de formación para docentes en servicio, que esté encaminado hacia la autoevaluación del desempeño docente lo cual le beneficiará, en tal medida que éste, reflexione sobre su propia acción con una actitud motivadora e inspiradora, que tenga como finalidad: la superación profesional, el innovar en su labor, la apertura al cambio, el experimentar nuevos aprendizajes y por ende, generar proyectos creativos y ejecutables.

¿Cuántas facultades y responsabilidades se le han asignado al docente del siglo XXI? muchas, y una de las más preocupantes es la de atribuirle el logro de los aprendizajes

esperados de sus alumnos, pese a todo el contexto interno y externo que lo rodeé. Pues a muchas autoridades se les ha escuchado decir: si mi hijo aprende, es porque tiene un buen maestro (rara vez), en cambio, si mi hijo es de bajo rendimiento, es culpa de su maestro, pues éste, no le sabe enseñar (frecuentemente). Pero, ¿qué acciones determinan ser un buen docente?, ¿cuál es la concepción de lo que implica ser un docente? siendo de manera muy concreta la siguiente respuesta:

Un docente es un ser humano, ante todo, con fortalezas y debilidades, que está en constante búsqueda del conocimiento y preparación profesional. Pues dentro de su labor, manifiesta posturas humanistas, constructivistas, cognoscitivistas y conductistas con la finalidad de formar entes responsables, críticos, analíticos y reflexivos con base en las necesidades de la sociedad, pues a través de sus estrategias de enseñanza y aprendizaje logrará que sus alumnos, modifiquen su pensamiento, formas de ser y sobre todo, de implementarlas y evaluarlas en su contexto.

En la misma línea, es el encargado de planear, programar, dirigir y evaluar las actividades que le permitan alcanzar los objetivos deseados, correspondientes a lo que aprendieron sus alumnos y lo que él, está enseñando. También, se le considera un mediador, facilitador, capacitador, orientador, tutor, amigo, asesorado y un sin fin de acciones que dentro del proceso educativo, lo involucra, en todos sus aspectos donde la autoevaluación y autorregulación de éste, se convierten hoy en día, en dos actividades permanentes que al conjuntarse logran, mediante la combinación de otros factores, el logro de las metas deseadas, al inicio, intermedio y al final de cada reto escolar.

A todo lo anterior se le considera desempeño docente, sin embargo (Bromberg, Kirsanou, y Longuera, 2007), acota lo siguiente: se le llamará así (desempeño docente), cuando éste elabore una planeación, la ejecute con todas sus actividades y estrategias y en la última etapa se manifieste en sus educandos los objetivos planteados, pero existen otros elementos que enmarcan el quehacer de éste, tales como: su vocación, la comunicación con sus alumnos, la forma de evaluar el aprendizaje, sus actitudes, el empleo adecuado de los materiales o recursos didácticos, el uso de las tecnologías y la reflexión que haga de sí mismo, frente a su actuación (autoevaluación).

Pero, ¿cómo debe ser el desempeño de un docente del siglo XXI?, con esta interrogante se inicia este párrafo, ya que para responderla existe una serie de funciones que le son asignadas, para la ejecución de su labor en la práctica. El buen desempeño de un docente, radica en:

a) La planificación. Esta actividad es una de las más importantes en la acción docente, pues para realizarla se consideran muchos elementos por parte del alumno y éstos son: los estilos y ritmos de aprendizaje, las inteligencias múltiples, el tipo de contexto (rural y urbano) en el que se desenvuelven, el grado de marginación, el estudio socioeconómico familiar, las destrezas, habilidades, aptitudes, actitudes, conocimientos (datos y hechos y conceptos y principios), el interés y la motivación tanto extrínseca como intrínseca, el compromiso y la responsabilidad que de éstos surjan. Aquí, cabe hacer mención, que el proceso de autoevaluación, fungiría un papel muy importante, pues el docente modificaría su programación, a partir del conocimiento real del grupo.

b) Diseñar estrategias de enseñanza y aprendizaje, con sus respectivos materiales didácticos. Para el diseño de éstas con su respectivo material, es imprescindible deducir ¿cuántos alumnos manifiestan aprender visualmente, auditivamente y kinestésicamente?, y con base en ello, identificar el tipo de actividad homogénea y la evaluación tanto formativa como sumativa, que permitirá generar aprendizajes, para su posterior verificación.

c) Motivar al alumnado y fomentar la participación de éstos dentro del aula. Es una atribución que requiere de mucha investigación, pues cada alumno manifiesta una personalidad y postura frente a su aprendizaje y a veces, es complicado homogeneizar las metas y propósitos, cuando en un grupo de 2 a 50 alumnos, sus expectativas académicas varían.

Respecto a la participación, se trata de involucrarlo lo más seguido posible, pues es bien sabido por la mayoría de los docentes, que el mudo habita en los alumnos, es decir, nadie quiere participar por temor a la crítica y el señalamiento, ya que en muchos casos, el hacerles notar su error, desanima su intervención dentro del acto educativo y por lo tanto, la función del docente consiste en brindar el apoyo para ganar la confianza del alumno, y así mismo, se logre hacerlo partícipe y responsable de lo que hace, piensa y dice.

d) La evaluación. (De la Garza, 2004), menciona que en México, la evaluación ha estado presente por más de 20 años consecutivos, vinculándola directamente con la calidad educativa. Hoy en día, el término de evaluación ha sido un tema de mucha polémica y esto se debe a que, cada docente la concibe de diferente manera y la ejecuta con base a su experiencia.

Aunque muchos teóricos la han definido como: “un proceso sistemático y riguroso de recogida de datos, incorporando al proceso educativo desde su comienzo de manera que sea posible disponer de información continua y significativa para conocer la situación, formar juicios de valor con respecto a ella y tomar las decisiones adecuadas para proseguir la actividad educativa, mejorándola progresivamente” (Castillo y Cabrerizo, 2003, p. 7), su aplicabilidad en la docencia es diferente, pues en muchas ocasiones se recolectan diversos datos a lo largo de un determinado tiempo, sin embargo, algunos docentes no saben qué hacer con la información obtenida, ni cuáles son las decisiones de mejora que deben de prevalecer para alcanzar los objetivos y propósitos de la misma.

La evaluación es aplicada en diferentes ámbitos: docente, curricular, aprendizaje e institucional. En cada ámbito de la evaluación, se pueden aplicar diversas tipologías. (Castillo y Cabrerizo, 2003), establecen que estas tipologías varían de acuerdo con ciertos parámetros (según el momento, finalidad, extensión, origen de los agentes evaluadores, agentes y normotipo). Particularmente en el apartado de los agentes de evaluación, se consideran tres categorías: Heteroevaluación, Coevaluación y Autoevaluación.

Ésta última, se concibe como un proceso de valoración que realiza un individuo de sí mismo y al aplicarlo de manera continua, permanente e integral, permitirá en un momento dado la detección de las posibles debilidades y fortalezas dentro de la práctica docente, mediante la diversificación de técnicas e instrumentos.

Así mismo, (Castillo y Cabrerizo, 2003), mencionan que al iniciarse el proceso de autoevaluación en los docentes, éste genera un mecanismo de reflexión que permite detectar los logros y carencias dentro de su acción y por lo tanto, asumir con responsabilidad y compromiso las decisiones que determinarán la mejora en calidad dentro del proceso educativo.

Por ello, es conveniente comprender que la autoevaluación es una modalidad de la evaluación, cuya finalidad consiste en que el docente constate sus progresos y retrocesos dentro de su práctica, y a su vez genere autonomía, toma de decisiones y honestidad cuando es capaz de aplicarla de manera correcta y permanente.

A continuación (Nieto, 1996), (Simpson, 1990) y (Castillo y Cabrerizo, 2003), mencionan algunos beneficios que genera el proceso de autoevaluación, en la persona o grupo de individuos que la practican, en este caso particularmente en el docente:

- Generará mecanismos autoreflexivos, metacognitivos y autorregulativos en quien lo ejecuta.
- Desarrollará una actitud crítica y reflexiva al emitir juicios de valor en aquellos aspectos en los que debe mejorar.
- Retroalimentará al individuo en cuanto a las situaciones educativas que debe superar o mantener, dentro del aula.
- Adquirirá el conocimiento teórico y práctico de este proceso.
- Esclarecerá los éxitos y fracasos en su labor basados en la reflexión y el análisis.
- Desarrollará mecanismos metacognitivos tales como: autonomía, autodirección, autocontrol, fortalecimiento del pensamiento crítico y creativo, motivación y la estimulación para autorregular su enseñanza, a través de una actitud propositiva, crítica y reflexiva.
- Fortalecerá la capacidad de conciencia al utilizar los resultados de este proceso, con miras a un nuevo aprendizaje permanente, pues en la formación continua del docente, la autoevaluación es un elemento que permite en éstos reconducir, reorientar y reelaborar su enseñanza hacia el logro de los objetivos.

Respecto a lo anterior, hay diferentes investigaciones que respaldan las teorías autoevaluativas, como un reto educativo en cualquier nivel, ya sea Básico, Medio Superior y Superior, Posgrado. Por ejemplo, (Rojas, 2002), nos dice que al aplicar la autoevaluación en los docentes, éstos generarán un cambio en la cultura evaluadora dentro de la institución, ésto en la medida en que se aplique de manera periódica y constante.

Por otro lado, (Loredo, Romero y Inda, 2008), afirman que este proceso debe enriquecer la práctica docente mediante la retroalimentación y la reflexión que hace el sujeto de sí mismo.

Por ende, se puede decir que para llevar a cabo este proceso se requiere de diversas condiciones tales como: compromiso, autonomía, metacognición, dedicación, responsabilidad, motivación y sobre todo, ganas de mejorar y romper con esquemas tradicionalistas que encasillan la docencia actual.

Respecto a lo anterior, probablemente en algunos casos los docentes, no quieren darse la oportunidad de conocerse a sí mismo en su práctica, porque el factor tiempo es el obstáculo más presente en la vida académica, administrativa y personal, para aplicarlo cotidianamente.

Ante eso, (Santos, 1996), opina que existen problemas que frenan a este proceso y a continuación se presentan:

- Resistencia de algunos profesores a ser evaluados, o a ser objetos de evaluación.
- Carácter individualista de la función docente
- Falta de motivación profesional
- Carencia de tiempo
- Falta de apoyo técnico
- Falta de credibilidad
- Retraso del momento preciso para llevar a cabo el proceso de evaluación
- Ocultación de los problemas sustantivos
- Impaciencia por obtener resultados

En la misma línea, para llevar a cabo un proceso de autoevaluación eficaz y eficiente, se requiere de ciertas condiciones previas y algunas de ellas son, según (Castillo, 2003), (Rojas, 2002) y (Simpson, 1990):

- El sujeto debe estar motivado intrínsecamente, en detectar debilidades y fortalezas dentro del proceso educativo.
- Capacitarse previamente sobre los elementos conceptuales, procedimentales y actitudinales de dicho proceso.
- Contar con los recursos humanos, financieros y materiales para el inicio de este proceso.
- La constatación de lo que se quiere mejorar.
- Conseguir una mayor implicación en su propio proceso de enseñanza y aprendizaje.
- Asumir con conciencia las posibilidades reales.
- Elaborar juicios y criterios personales sobre su actuar.
- Adoptar decisiones acorde con las necesidades detectadas.
- Asumir con responsabilidad, su propio proceso reflexivo en la práctica docente.

Entonces, si existen las condiciones, probablemente la autoevaluación sea un éxito y por lo tanto alcanzará los objetivos establecidos en menor tiempo, siempre y cuando la honestidad, autonomía, compromiso y responsabilidad estén presentes en todo momento.

Pero, este proceso debe ser aprendido y aprehendido correctamente, debido a que constatará las deficiencias, mediante mecanismo de conciencia y responsabilidad para alcanzar el desarrollo tanto personal como profesional en el docente o inclusive en quien lo practique. Ante esta situación se presentan las técnicas e instrumentos de autoevaluación.

(Millman y Darling-Hammond, 1997), establecen que existen técnicas para poder autoevaluarse y aplicarlas en cualquier ámbito educativo, con vistas de mejora, algunas de ellas son:

1. Retroalimentación proporcionada por cintas de video y audio
2. Hojas de autclasificación
3. Informes elaborados por el propio profesor
4. Observación realizada por una persona ajena
5. Cuestionarios
6. Uso de un asesor, un experto o un colega

“Las numerosas técnicas de autoevaluación pueden proporcionar una poderosa herramienta para mejorar la calidad de la enseñanza constantemente buscada por los educadores” (Millman y Darling-Hammond, 1997, p. 300). A continuación, se explicará cada una de las técnicas de autoevaluación:

1. Retroalimentación proporcionada por cintas de video y audio

(Millman y Darling-Hammond, 1997), establecen que esta técnica implica la grabación de una clase de 15 a 20 minutos, aproximadamente. Es el medio más poderoso, que permite al docente verse a sí mismo como lo ven los demás, con lo que dicha técnica recibe el nombre de “confrontación de uno mismo”.

Este tipo de técnica requiere de un instrumento de observación, que permita de una u otra forma evaluarse de manera objetiva, aclarando lo que se desea observar, como una guía de observación.

2. Hojas de autclasificación

(Millman y Darling-Hammond, 1997), opinan que esta técnica es un instrumento escrito, donde el profesor puede asignarse una valoración, tanto cualitativa como cuantitativa, con el propósito de verificar los comportamientos específicos, de frecuencia y de su secuencia dentro de su quehacer docente.

3. Informes elaborados por el propio profesor

(Millman y Darling-Hammond, 1997), opinan que este instrumento es elaborado por el docente, los indicadores que se presentan dentro de éste, van relacionados con su desempeño; a diferencia de las hojas de autclasificación, este instrumento permite describir más sucesos en cuanto al proceso de enseñanza.

4. Observación realizada por una persona ajena

(Millman y Darling-Hammond, 1997), determinan que la función de este tipo de observador, sólo se limita a registrar las acciones que realiza el docente dentro del aula, así como también su frecuencia y secuencia de las mismas.

Subsecuentemente, este sujeto, entrega los datos a la persona evaluada, para que realice su análisis en cuanto a su desempeño docente y así mismo al realizarlo varias veces, este proceso se vuelve formativo y en una valiosa herramienta de autoevaluación.

Es importante mencionar que si esta técnica se repite más de una vez se le considera observación sistemática. El docente, aquí, debe cotejar los registros del observador con los registros propios a fin de verificar la objetividad de su autovaloración.

5. Cuestionarios

(Millman y Darling-Hammond, 1997), establecen que este tipo de técnica, es una fuente más de información, donde el docente analiza los resultados de su desempeño. Ésta es autoanalizada por el propio docente quien tiene deseos de mejorar, antes, durante y después de realizar el proceso de autoevaluación.

6. Uso de un asesor, un experto o un colega

(Millman y Darling-Hammond, 1997), mencionan que el docente que está inmerso dentro del proceso de autoevaluación pide la ayuda de un asesor o experto, donde la función de éste, es la de explicar y conducir el proceso de autoevaluación.

“Aunque la autoevaluación ha sido considerada de poco valor, pues es una estrategia de mejora de la práctica docente que conlleva muchos problemas y posee variadas técnicas de recogida de datos, es un poderoso instrumento para mejorar la calidad de la enseñanza” (Nieto, 1996, p. 84).

En síntesis, es muy común hablar de este valioso concepto, ya que muchos docentes dicen aplicarla, pero ¿realmente la llevan a cabo con una metodología estandarizada?, es decir, con técnicas e instrumentos que permiten en un momento dado, identificar las posibles debilidades y fortalezas que éste pudiese manifestar en su desempeño, ¿bajo qué condiciones la ejecutan?, ¿cuántas veces la realizan durante el ciclo escolar?, ¿conocen los beneficios que este proceso conlleva?, éstas y muchas más interrogantes deberían estar vigentes en la mente del docente en servicio, sin embargo, muchos creen que el proceso, sólo es cognitivo y ya, es decir, pensarlo más no hacerlo formal.

El sustentante ha realizado múltiples investigaciones en torno al proceso de autoevaluación, en dos niveles educativos, específicamente en: Educación Básica (Secundaria, con modalidad en Telesecundaria) y Superior. Respecto al primer nivel, los resultados indicaron que en la escuela telesecundaria “Emiliano Zapata”, de la comunidad de Matlaluca, perteneciente al municipio de Zentla y en la telesecundaria “Melchor Ocampo”, de la comunidad de San Marcos Atexquilapan, perteneciente al municipio de Naolinco de Victoria, ambas en el estado de Veracruz, se concluye de manera general y global que en los docentes:

- En relación al conocimiento del término de autoevaluación, no tienen claro el concepto, ya que no hay elementos suficientes que indiquen lo contrario, pues al analizar los resultados mencionan aspectos mínimos del proceso y en otros sujetos, lo confunden.
- Consideran de gran importancia a la autoevaluación dentro del proceso educativo.
- Desconocen las técnicas para autoevaluarse.
- Desconocen los instrumentos para llevar a cabo este proceso y muchos, las confunden.
- Indican no autoevaluarse de manera formal.
- Están interesados por aplicarla, para mejorar su actuación.

Respecto al nivel Superior, se aplicó una encuesta como técnica de investigación, con su respectivo cuestionario como instrumento, en los docentes del área de Humanidades de la Universidad de Xalapa, del sistema Escolarizado, en las siguientes licenciaturas: Ciencias de la Educación, Derecho, Ciencias y Técnicas de la Comunicación y Periodismo, donde se

concluyó que los estos sujetos respecto al proceso de autoevaluación:

- En relación al conocimiento del término de autoevaluación, muy pocos docentes conocen de manera general qué significa el término.
- Consideran de gran importancia a la autoevaluación dentro del proceso educativo.
- Algunos docentes conocen las técnicas para autoevaluarse.
- Pocos docentes conocen los instrumentos para llevar a cabo este proceso.
- Casi todos indican no autoevaluarse.
- A todos les agradecería autoevaluarse para mejorar su docencia.

Respecto a estos resultados, es imprescindible que los docentes de estos niveles educativos, al igual que del resto (Preescolar, Primaria y Educación Media Superior y Posgrados), se actualicen, capaciten y formen para poner en práctica la autoevaluación de la enseñanza, pues a través de ésta, se contribuirá en la mejora de la actividad docente y después de ello, la puedan promover en el aprendizaje de sus alumnos.

En verdad, se espera que este trabajo haga realmente reflexionar a los docentes en servicio sobre la necesidad de fortalecer el área de la formación continua de tal manera que, la autoevaluación, sea un elemento que se sume a las grandes labores que éste, debe realizar dentro del aula, lo cual traerá consigo muchos beneficios, citados anteriormente.

Por otro lado, es importante mencionar que la autoevaluación es un mecanismo estrechamente ligado con la autorregulación y es por eso que en la práctica docente estos dos términos deben ser aplicados de manera permanente. El primer concepto, hace referencia a la introspección reflexiva, analítica, crítica y argumentativa que debe realizar el sujeto (docente), de sí mismo, sobre su desempeño frente a grupo, mientras que el segundo término, se refiere a la toma de decisiones que debe realizar el docente para mejorar su enseñanza, antes, durante y después de una sesión de trabajo.

¿Pero qué se entiende por autorregulación?, ¿qué elementos constituyen a este proceso?, ¿de qué manera impacta en la enseñanza y en el aprendizaje?, ¿cuáles son las técnicas e instrumentos que permiten obtener información cualitativa y cuantitativa de este proceso?, ¿bajo qué condiciones y parámetros se debe realizar?, ¿en qué momento del quehacer educativo se tiene que implementar?, ¿cuáles son los beneficios que se obtienen después de su aplicación?, interrogantes que deben despertar el interés en los docentes que actualmente están en servicio, pues al estar inmerso en una educación tan cambiante, éste tiene que estar en posibilidades de mejorar su práctica con miras hacia la calidad de su acción. Hoy en día, es poco común hablar de este valioso concepto, ya que muchos docentes dicen aplicarla, pero desconocen ¿cómo, cuándo, por qué, para qué y con qué se emplea?.

Diversos teóricos como: (Vielma y Salas, 2000), (Chacón, 2006), [Torrano y González, (s.f.)] y (Porta, 2003), han establecido prácticas para promover la autorregulación dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje, sin embargo se puede afirmar que éste en el docente ha sido abordado muy poco dentro de cualquier nivel educativo, caso contrario en el alumno, la mayoría de los artículos, se concentra en estudios relacionados directamente con el aprendizaje, más no con la enseñanza.

Por lo tanto, es imprescindible realizar múltiples investigaciones que den pauta a la teorización sobre la temática de la autorregulación, considerando la manera adecuada en que se debe aplicar, para regular tanto la enseñanza como el aprendizaje, mediante la diversificación de técnicas e instrumentos.

Paul R. Pintrich es un escritor que ha centrado sus estudios en la Psicología y la Educación. Así como también, en las creencias epistemológicas sobre la enseñanza y el aprendizaje, cambio conceptual, motivación en contextos académicos y la autorregulación del aprendizaje, según (Limón, 2004).

En este modelo, [Torrano y González (s.f.)], mencionan que Pintrich se basa en la teoría socio-cognitiva, debido a que pretende analizar y clarificar los supuestos constructos del aprendizaje autorregulado. Para autorregular la enseñanza, se requiere de 3 áreas:

- A. Planificación.
- B. Autoobservación y Control
- C. Evaluación.

En la misma línea dentro de éstas, se concentran 4 áreas:

- I. Cognitivo.
- II. Motivacional/Afectiva.
- III. Conductual.
- IV. Contextual.

El sustentante ha realizado múltiples investigaciones en torno al proceso de autorregulación, en dos niveles educativos, específicamente en: Educación Básica (Secundaria en la modalidad de Telesecundaria) y Superior. Respecto al primer nivel, los resultados indicaron que en la escuela telesecundaria "Emiliano Zapata", de la comunidad de Matlaluca, perteneciente al municipio de Zentla y en la telesecundaria "Melchor Ocampo", de la comunidad de San Marcos Atexquilapan, perteneciente al municipio de Naolinco de Victoria, ambas en el estado de Veracruz, se concluye de manera general y global que en los docentes:

- En relación al conocimiento del término de autorregulación, confunden el proceso con otros y muchos de ellos, desconocen a qué se refiere.
- Consideran de gran importancia a la autorregulación dentro de la acción docente.
- Desconocen las técnicas para autorregularse.
- Desconocen los instrumentos para llevar a cabo este proceso y muchos las confunden.
- Indican no autorregularse de manera formal.
- Están interesados por aplicarlo, para mejorar su actuación.

Respecto al nivel Superior, se aplicó una encuesta como técnica de investigación, con su respectivo cuestionario como instrumento, en los docentes del área de Humanidades de la Universidad de Xalapa, del sistema Escolarizado, en las siguientes licenciaturas: Ciencias de la Educación, Derecho, Ciencias de la Comunicación y Periodismo, donde se concluyó que los estos sujetos respecto al proceso de autorregulación:

- En relación al conocimiento del término de autoevaluación, todos los docentes desconocen el término
- Consideran de gran importancia a la autorregulación dentro de su actuación.
- Desconocen las técnicas para autorregularse.
- Desconocen los instrumentos de autorregulación.
- Todos indican no autorregularse.
- A todos les agradaría autorregularse, para mejorar su proceso educativo.

Ante esta perspectiva, este proceso en diversas instituciones de educación, deben preocuparse más por corroborar las debilidades y fortalezas dentro de su actuar, al aplicar más de un instrumento, que permita de una u otra forma la construcción de un saber teórico, práctico y metodológico, que de pauta a contribuir en la calidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Por ello, es importante que el sujeto tenga deseos de mejorar, adquiera a través de la motivación, el interés de superarse y esto se verá reflejado en la medida en que el sujeto logre visualizar que la responsabilidad, compromiso, dedicación, autonomía, honestidad, tolerancia, persistencia y sobre todo apertura al cambio, sean factores que modifiquen su actuar.

Actualmente tanto la autoevaluación, como la autorregulación son dos procesos que poco a poco se están reflejando en las instituciones educativas, de manera muy general, sin embargo se considera importante que éstas sean aprehendidas de manera permanente y significativa.

Después de este análisis, es importante que otros investigadores y docentes en servicio reconsideren la información que de ésta se obtiene, para poder formar modelos de formación que les permitan teorizar, conocer y comprender más adelante en el tema de la autorregulación dirigida o centrada en el docente y por lo tanto, se pueda enriquecer estos temas con nuevos aportes o descubrimientos.

De no contribuir en la solución de esta problemática, el docente al no tener un conocimiento teórico y práctico sobre lo que implica autorregular su desempeño de forma permanente, tampoco podría promoverlo en sus alumnos, considerando que la autonomía y el aprendizaje permanente son dos elementos importantes dentro del acto educativo, debido a que en la actualidad las exigencias de la sociedad son cambiantes y un sujeto que se autoevalúe y autorregule de manera constante, será funcional en cualquier ámbito laboral, independientemente de que estos procesos son aplicables en la vida cotidiana.

Por último, probablemente no se propicie un cambio de cultura autoevaluadora y autorreguladora dentro de la institución, en la medida en que el docente no le de continuidad a estos procesos, para el logro de los objetivos establecidos, y por ello logre impactar de manera negativa en la institución, cuando el docente deje pasar por desapercibido un aprendizaje que no ha sido comprendido o analizado por el alumno, y esto se denotará cuando éste al insertarse en el ámbito laboral, no posea las competencias necesarias o elementales para detectar y resolver problemáticas en el campo de la educación.

Después de que se expresa lo anterior, surgen algunas preguntas, como las que a continuación se presentan:

1. ¿Cómo analizar teóricamente los procesos de autoevaluación y autorregulación, considerando sus beneficios, características y condiciones?
2. ¿Cómo se puede definir operacionalmente las variables, que permitan obtener criterios e indicadores para la construcción de los instrumentos de autoevaluación y autorregulación?
3. ¿Cuáles serán las técnicas e instrumentos que permitirán al docente autoevaluar y autorregular correctamente su desempeño docente?
4. ¿Cuál es la forma adecuada de poner en práctica el proceso de autoevaluación, determinando su impacto en el proceso autorregulador de la docencia?
5. ¿Cómo retroalimentar a los docentes, con el fin de mejorar la calidad de su desempeño?

Por otro lado, si es bien sabido, los modelos de formación docente surgen a raíz de las necesidades que la sociedad requiere, cuyo fin se centra en, contribuir en el logro de los objetivos actuales que la educación del siglo XXI, demanda. Un modelo debe ser flexible, racional, aplicable, homogéneo y ecléctico (siempre y cuando se fundamente y justifique el cómo, por qué y para qué de su aplicabilidad), dentro del proceso educativo.

Estos modelos deben estar conceptualizados desde diferentes perspectivas históricas, sociales, culturales, económicas y políticas de un país, considerando diversos elementos que se encuentran en la práctica docente y esto son: educación, enseñanza, aprendizaje, formación docente y la interacción entre estos.

(Castillo y Montes, 2012), citan a (Davini, 1995), para darnos a conocer los modelos y tendencias que permiten la reflexión de la labor y los cuatro modelos son: Práctico-artesanal, Académista, técnico-eficientista y por último, el Hermenéutico-Reflexivo.

Respecto al primer modelo, se concibe a la enseñanza como algo artesanal, que se aprende mediante un taller, donde el conocimiento va de generación en generación y se da mediante dos procesos: adaptación y socialización. En el segundo modelo, se centra más únicamente en el conocimiento del docente, ya que éstos en los alumnos, ayudarán a tomar decisiones benéficas para la sociedad. El tercer modelo, el docente es un técnico de la educación, pues lo único que necesita es dominar las técnicas de transmisión del saber, para generar conocimiento y por último, el cuarto modelo, concibe a la enseñanza como un proceso complejo, ya que aquí, se logran visualizar diversas situaciones políticas, económicas, éticas y culturales, que engloban al contexto en el que un docente se encuentra.

Por otra parte (Castillo y Montes, 2012), citan a (Zeichner, 1993), mencionando los 4 enfoques y esto son: tradicional, tecnológica, personalista y el de indagación. El primer enfoque hace una distinción entre la teoría y la práctica, pues es aquí, donde la práctica es aprendida por medio de la observación, mediante el uso del ensayo y error. Muchos han criticado este enfoque, sin embargo aún siguen existiendo prácticas por imitación o repetición y no en la reflexión y comprensión de los contenidos.

En relación al segundo enfoque, se basa en el positivismo y en las teorías conductista, pues a través de estas corrientes busca la calidad en el profesorado, pero, el docente es pasivo y receptor del conocimiento científico. En el tercer enfoque, se apoya de la filosofía fenomenológica y sobre todo, de posturas humanistas. La enseñanza se enfoca prácticamente en el ser, analizado desde su interior, considerando su exterior. Es más cualitativo, pues aquí lo que se pretende evaluar son sus cualidades, más que lo que sabe.

Respecto al último enfoque, la enseñanza debe estar encaminada a la búsqueda de la justicia, equidad y la democracia. El rol del docente es más reflexivo, analítico, argumentativo y sobre todo, que concretiza sus fortalezas, demostradas en destrezas, capacidades y habilidades que le permitan desarrollar estrategias y metodologías para alcanzar los objetivos establecidos. Aquí el tema de la autoevaluación está implícito, pues a través de los mecanismos metacognitivos que el mismo docente genere, podrá mejorar su actuar, buscando la profesionalización tanto en la enseñanza como en el aprendizaje.

Por otro lado, el término profesionalización dentro del proceso educativo es de vital importancia, ya que el docente poco a poco ha ido adquiriendo una identidad y una imagen de su función frente a una sociedad muy injusta y radical.

El sustentante menciona que la docencia debe ser considerada como una profesión, ya que el docente para ser llamado así, debe contar con un título que lo avala como licenciado en cualquier área a fin en el campo de la educación, con diversas habilidades, capacidades, destrezas, competencias, actitudes, aptitudes, vocación que permiten en un momento dado, demostrar que su formación inicial está llena de un cúmulo de conocimientos tanto teóricos como prácticos que promueven la reflexión en su formación.

Por eso, la docencia es un proceso educativo que tiene lugar dentro del salón de clases, donde incluye la intervención pedagógica ocurrida antes y después de los procesos interactivos en el aula, se está totalmente de acuerdo con el autor, ya que dentro del proceso educativo el docente debe desempeñar y promover valores que le permitan profesionalizar su labor, además de ser un ente autónomo, es decir, buscar por sí mismo, cursos, talleres, seminarios, coloquios, entre otros por mencionar que le puedan brindar mejores herramientas para mejorar su actuar.

En conclusión, desde la formación inicial hasta la continua existen muchas competencias profesionales que el mismo formador y formadores, irán adquiriendo y desarrollando para buscar la calidad en la educación, misma que contribuiría en mejorar su estatus económico, social y político, dentro de marco real de la sociedad.

CONCLUSIONES

En las aulas de clases, existen miles de docentes que están expuestos a ser sujetos de evaluación, y por ende, éstos se ven en la necesidad de formarse continuamente para contribuir en la calidad de los servicios educativos y reflejar un avance sustancial, en comparación con otros países latinoamericanos e internacionales.

Dicha formación, debe permitir acrecentar el conocimiento, habilidades, actitudes, valores, destrezas y aptitudes que un docente actual, requiere para satisfacer sus propias

necesidades, partiendo de la identificación de sus puntos débiles, es decir, de una autoevaluación formativa, la cual tiene como finalidad juzgar sus propios logros respecto a una actividad, meta o propósito determinado.

Ante todo, se da respuesta a la pregunta central de esta disertación teórica: ¿Cuáles podrían ser las aportaciones de la autoevaluación en la formación continua de los docentes?, siendo de manera concreta su respuesta:

- Generarán mecanismos autoreflexivos, metacognitivos y autorregulativos en quienes lo ejecutan.
- Desarrollarán una actitud crítica y reflexiva al emitir juicios de valor en aquellos aspectos en los que deben mejorar.
- Retroalimentará a los sujetos en cuanto a las situaciones educativas que deben superar o mantener, dentro del aula.
- Adquirirán el conocimiento teórico y práctico de este proceso.
- Esclarecerán los éxitos y fracasos en su labor basados en la reflexión y el análisis.
- Desarrollarán mecanismos metacognitivos tales como: autonomía, autodirección, autocontrol, fortalecimiento del pensamiento crítico y creativo, motivación y la estimulación para autorregular su enseñanza, a través de una actitud propositiva, crítica y reflexiva.
- Fortalecerán la capacidad de conciencia al utilizar los resultados de este proceso, con miras a un nuevo aprendizaje permanente, pues en la formación continua del docente, la autoevaluación es un elemento que permite en éstos reconducir, reorientar y reelaborar su enseñanza hacia el logro de los objetivos.

Por esta razón, se cree conveniente que una autoevaluación debe partir definiendo los criterios a observar o evaluar, posteriormente reunir todas las evidencias posibles para efectuar este proceso, comparar las evidencias con los resultados obtenidos, hacer juicios de valor sobre los aciertos y desaciertos de su actuar, elaborar un plan de desarrollo profesional, donde se propongan metas, propósitos y objetivos claros, concretos y alcanzables, evaluar el resultado y por último, poner en práctica una metautoevaluación, es decir, evaluar la autoevaluación, para saber si fue o no, la más real y honesta posible.

Ante esta perspectiva los jefes de sector y supervisores en servicio, deben preocuparse más por verificar si sus docentes se están autoevaluando constantemente, esto con la finalidad de contribuir en la calidad de la educación. Por ello, se recomienda o sugiere que en los cursos de formación continua que brindan en diversas zonas a sus docentes, incluyan temas relacionados con la evaluación, autoevaluación y autorregulación del desempeño docente, debido a que son temáticas poco abordadas, en el terreno de la educación. También, se recomienda que se empleen diversas técnicas e instrumentos para autoevaluarse y según (Millman y Darling-Hammond, 1997), establecen las siguientes para aplicarlas en cualquier ámbito educativo, con vistas de mejora, y algunas de ellas son:

- Retroalimentación proporcionada por cintas de video y audio.
- Hojas de autclasificación.
- Informes elaborados por el propio profesor.
- Observación realizada por una persona ajena.
- Cuestionarios.

- Entrevistas.
- Uso de un asesor, un experto o un colega.

“Las numerosas técnicas de autoevaluación pueden proporcionar una poderosa herramienta para mejorar la calidad de la enseñanza constantemente buscada por los educadores” (Millman y Darling-Hammond, 1997, p. 300).

En consecuencia, la autoevaluación no sólo es un elemento de la evaluación, sino más bien un factor elemental de aprendizaje, pues según los postulados de la UNESCO, indican que el aprender a aprender, es para todo sujeto que esté interesado, en estar a la vanguardia de cualquier temática que manifieste un problema dentro y fuera del contexto escolar.

Por otro parte, si los docentes en servicio conocen las condiciones, beneficios, técnicas e instrumentos y terminología de lo que implica la autoevaluación dentro de su actuar, se estará en posibilidades de crecer profesionalmente, fortaleciendo las áreas de oportunidad para mejorar sus habilidades y destrezas o competencias docentes.

A continuación se presenta una pequeña metodología propuesta por el sustentante que permite poner en práctica la autoevaluación docente, en cualquier nivel educativo o posgrado:

1. Videografiar una sesión de clase, que tenga como duración 50 minutos aproximadamente.
2. Al término de la videograbación, el docente se autoevaluará con un cuestionario, para determinar las debilidades y fortalezas que obtenga en esa sesión.
3. Posteriormente, el docente analizará su propio actuar, a través de una guía de observación para llevar a cabo el proceso de autoevaluación, mediante otra técnica de este proceso.
4. Subsecuentemente, se le dará al observador externo el video digital de la sesión, más la guía de observación, para realizar la función observadora del desempeño docente.
5. Antes de finalizar dicho proceso, al docente se le mostrará inmediatamente los resultados obtenidos por el observador externo y los propios, y así mismo corroborar la objetividad de su autovaloración.
6. Para concluir, el docente tomará las decisiones de mejora de manera formal (escrita) y éstas se deben reflejar en la siguiente sesión.

Este ejercicio, se debe realizar permanentemente dentro de la docencia, ya sea por día, semana, mes, bimestre, trimestre, cuatrimestre, semestre o más específico, por sesión, secuencia, bloque y materia. Después de ejecutarlo así, algunos docentes han comentado que para aplicar esta autovaloración de su ejercicio docente requiere de mucho tiempo, motivación y sobre todo, autonomía, pues es una actividad muy cansada, la cual hace reflexionar con una finalidad mejorar su profesionalismo.

Análogamente, la autoevaluación debe ser entendida como una estrategia de aprendizaje que facilite la calidad de la enseñanza y sobre todo, que se adapte a las capacidades, estilos de aprendizaje, estrategias cognitivas, experiencias y conocimientos previos, motivación, atención, ajuste emocional y social del mismo docente.

De lo expresado en uno o más párrafos anteriores, surgen los siguientes cuestionamientos en torno a la formación de la autoevaluación en los docentes:

1. ¿Cómo analizar teóricamente los procesos de autoevaluación, considerando sus beneficios, características y condiciones?
2. ¿Cómo se puede definir operacionalmente las variables, que permitan obtener criterios e indicadores para la construcción de los instrumentos de autoevaluación?
3. ¿Cuáles serán las técnicas e instrumentos que permitirán al docente autoevaluar correctamente su desempeño docente?
4. ¿Cuál es la forma adecuada de poner en práctica el proceso de autoevaluación, determinando su impacto en el proceso de autorregulación de la docencia?
5. ¿Cómo retroalimentar a los docentes, con el fin de mejorar la calidad de su desempeño?
6. ¿De qué manera impacta la autoevaluación de la enseñanza en el aprendizaje de los educandos?
7. ¿Cuáles serán los resultados de un diagnóstico sobre el proceso de autoevaluación en los docentes de cualquier nivel educativo?
8. ¿Cuál es el modelo de formación ideal que permita autoevaluar la enseñanza adecuadamente?
9. ¿Cuáles son los conocimientos, habilidades, destrezas, actitudes y aptitudes que debe poseer un docente en pro de una autoevaluación?
10. ¿A mayor autoevaluación habrá calidad educativa?
11. ¿A mayor autoevaluación existirá un mejor rendimiento académico?

No obstante, es importante que las instituciones tomen la iniciativa en la implementación de modalidades de autoevaluación docente, para con ello dar inicio a la construcción de una cultura del auto-análisis, la autovaloración y la reflexión individual y conjunta para promover la mejora de la enseñanza en particular y la educación en general.

El sustentante quiere hacer hincapié en esto: estimados colegas en servicio, e investigadores inmersos en el ámbito de la educación, es momento de reflexionar meticulosamente sobre nuestra profesión y de repensar si lo que se ha hecho hasta el día de hoy, cumple o no con los parámetros de nuestra sociedad tan cambiante, voluble y constante. Partamos de que una autovaloración debe ser ética, clara, factible, funcional, útil, concreta, confiable, verificable, fiable, en todos sus aspectos y mediante éstos elementos fortaleceremos nuestras competencias y habilidades docentes que demanda la Secretaria de Educación Pública, con fines de mejorar el servicio docente.

Bibliografía

- Bromberg, A. Kirsanou, E. y Longuera M. (2007). Formación profesional docente: Nuevos enfoques. Argentina.
- Castillo, E. y Montes, M. (2012). Enfoques y modelo de la formación del profesorado universitario en la sociedad del conocimiento. Revista Electrónica de Investigación Educativa Sonorense, Año IV, No. 11. Recuperado en https://rediesonorense.files.wordpress.com/2012/09/redies-11_-castillo-y-montes1.pdf
- Castillo, S. (2003). Compromisos de la Evaluación Educativa. Editorial: Prentice Hall,

España.

Castillo, S. y Cabrerizo, J. (2003), *Evaluación educativa y promoción escolar*. Pearson, España.

Chacon, T. (enero-diciembre, 2006). Las creencias de autoeficacia: un aporte para la formación del docente de Inglés, número del artículo:15, Enero-Diciembre 2006, ISSN: 2109/2005. Recuperado en <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/17262/2/articulo5.pdf>

De la Garza, E. (octubre-diciembre, 2004), *La evaluación educativa*. Revista mexicana de la investigación educativa, año/vol IX, número 023, COMIE. Distrito Federal, México.

Fierro, C., Fortoul, B. y Rosas L. (2011). *Transformando la práctica docente: Una propuesta basada en la investigación-acción*. Maestros y Enseñanza. Paidós.

Limón, M. (2004). *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, número del artículo: 2, ISSN: 1696-2095. Recuperado en http://www.investigacion-psicopedagogica.org/revista/articulos/3/english/Art_3_35.pdf

Loredo J. Romero, R y Inda, P. (2008). *Comprensión de la práctica y la evaluación docente en el posgrado a partir de la percepción de los profesores*. Revista Electrónica de Investigación Educativa, Especial. Recuperado de <http://redie.uabc.mx/NumEsp1/contenido-loredoromeroinda.html>

Millman, J. y Darling-Hammon, L. (1997). *Manual para la elaboración del profesorado*. Editorial: La Muralla, S.A.

Nieto, J. (1996). *La autoevaluación del profesor: Cómo puede el profesor evaluar y mejorar su práctica docente*. Editorial Escuela Española S.A.

Rojas, R. (2002). *El proceso de autoevaluación de programas académicos: aprendizaje de la experiencia de la UNED de Costa Rica*. Recuperado de http://www.utpl.edu.ec/ried/images/pdfs/vol6-2/proceso_autoevaluacion.pdf

Porta, M. (2003). *Revista Galego-Portuguesa de Psicología y Educación*, número del artículo: 15, ISSN:1138-1663, Recuperado en http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/2183/6957/1/RGP_9-22.pdf

Santos, M. (1996). *Evaluación educativa 2: Un enfoque práctico de la evaluación de alumnos, profesores, centros educativos y materiales didácticos*. Buenos Aires, Magisterio del Río de la Plata.

Simpson H. (1990). *La autoevaluación del maestro: Biblioteca del educador contemporáneo*. Editorial Paidós, Buenos Aires.

Torrano, F. y González, M (s.f.). *El aprendizaje autorregulado: presente y futuro de la investigación*. Recuperado en http://www.investigacionpsicopedagogica.org/revista/articulos/3/espanol/Art_3_27.pdf

Vielma E. y Salas M. (2000). *Aporte de las teorías de Vygotsky, Piaget, Bandura y Brunner: Paralelismo en sus posiciones en relación con el desarrollo*, número del artículo: 9, ISSN: 1316/4910. Recuperado en http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/31497/1/indice_tematico.pdf